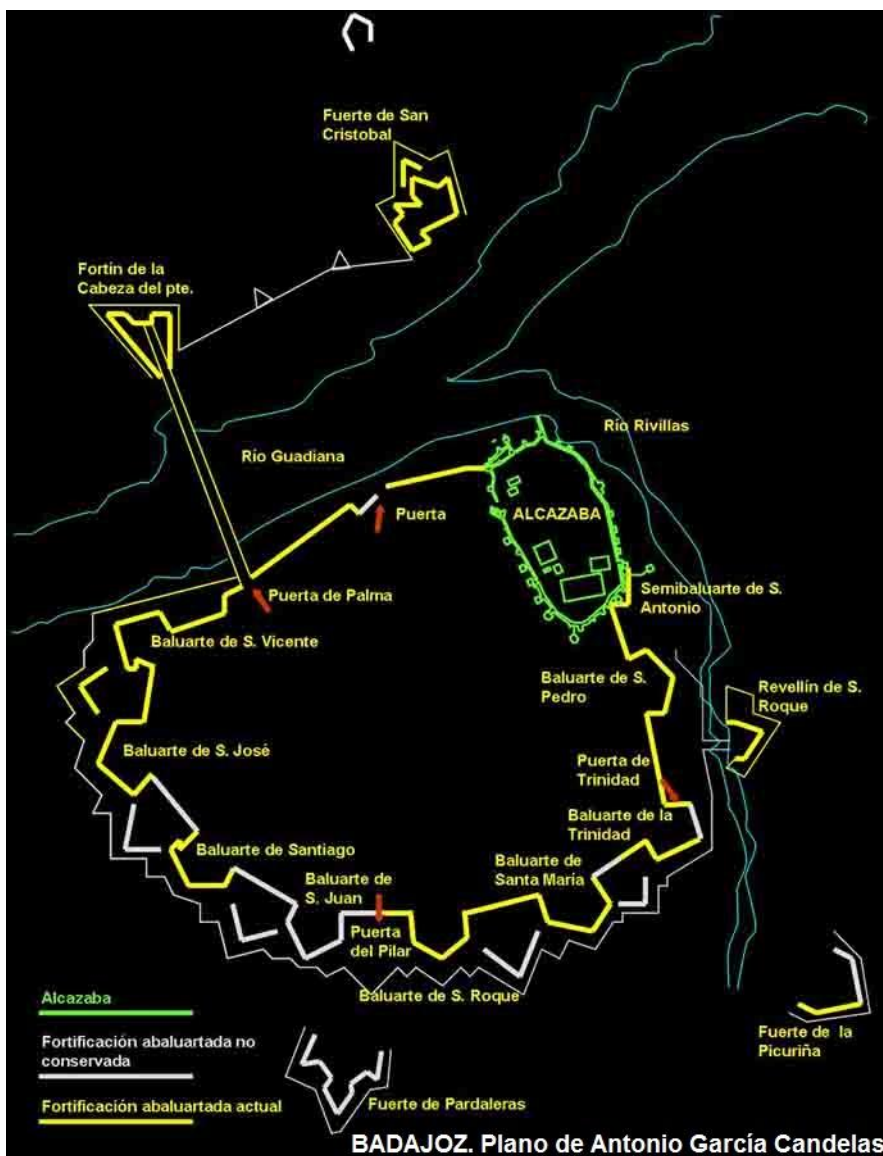


FORTIFICACIÓN ABALUARTADA DE BADAJOZ: ¿PATRIMONIO MUNDIAL?

Moisés Cayetano Rosado



Como ya hemos venido indicando en www.digitalextramadura.com, en la Raya hispano-portuguesa hay un "rosario de

fortificaciones abaluartadas”, levantadas y perfeccionadas a lo largo de la Edad Moderna, que conforman un patrimonio monumental de valor excepcional. Si bien en las poblaciones limítrofes de Portugal se conserva un número superior de plazas amuralladas que en España, con mayor grado de elementos fortificados y mejor conservación, por nuestra parte contamos fundamentalmente en Extremadura con piezas de especial valor, entre las que destaca por encima de las demás Badajoz.

En toda la zona española solamente Ciudad Rodrigo, Olivenza y nuestra ciudad presentan un amurallamiento abaluartado completo (aunque con espacios destruidos) alrededor del Casco Antiguo. Los demás son refuerzos abaluartados en castillos o fuertes. En Extremadura, Alcántara ha perdido gran parte de sus murallas, aunque lo que conserva es de apreciable valor; Valencia de Alcántara prácticamente todo -menos alrededor de su fortaleza e iglesia de Rocamador, que conforma un interesante polígono irregular, a pesar de las múltiples casas adosadas en el exterior-, y otras como las de Brozas, Alburquerque o Alconchel responden a actuaciones reducidas en el exterior de sus castillos, muy completa en la primera.

La de Badajoz presenta además la particularidad de contar con un extraordinario fuerte (de San Cristóbal), un enorme revellín que casi es otro fuerte más (de San Roque) y los restos de otro (de la Picuriña), aparte de un fabuloso hornabeque (en la cabecera exterior del Puente Viejo), ya a punto de culminar su acertada rehabilitación.

Con todo esto, Badajoz se configura en la población con patrimonio monumental abaluartado más importante de la Raya española. Y además cuenta del otro lado de la frontera con la vecina Elvas, cuyo patrimonio fortificado es el mejor y más completo de la Península; la flanquean Campomaior al norte y Olivenza al sur, de considerable patrimonio también, que la primera debe rehabilitar y la segunda ha de vigilar, pues recientemente sus actuaciones en el baluarte de San Juan de Dios han sido perversas, al arrasarlo con la tierra interior del mismo, dejándolo desfigurado y desprotegido, aparte de otros empeños poco acertados.

La puesta en valor de nuestro legado es crucial: para la comprensión de todo el territorio de confrontación en la línea Madrid-Lisboa, para entender nuestra historia Moderna y Contemporánea, y para el uso cultural y turístico de semejante legado incomparable.

De ahí que la rehabilitación ahora del Fuerte de San Cristóbal sea una noticia más que grata, aunque no exenta de polémica, ya que el aprovechamiento hotelero del interior puede condicionar las actuaciones, la protección integral al monumento y la puesta en valor de sus elementos, lo que se ha de cuidar mucho, por el respeto a la historia y al arte, y por exigencias de la propia Ley de Patrimonio Histórico. En otro caso, como manifesté en la

presentación del proyecto en el Colegio de Arquitectos de Badajoz el 31 de mayo, podría dar lugar a indeseados contenciosos judiciales como ha ocurrido con el caso de la implantación de la Facultad de Biblioteconomía en la Alcazaba.

Y de ahí que debamos insistir en que se termine la rehabilitación del Revellín de San Roque (pues solo se ha actuado en el interior, medianamente en los fosos y nada en el camino exterior cubierto), como si únicamente interesara construir el albergue a que se destinará, descuidando lo más importante: el propio monumento y su entorno.

También ha de recuperarse el Fuerte de la Picuriña, que exteriormente tiene unos jardines bien concebidos, pero los restos del mismo están sometidos al abandono y a la “ocupación clandestina”.

Igualmente, urge la actuación en los baluartes con mayor descuido, como es el de San Pedro (al lado de la Torre almohade de Espantaperros) o el de Trinidad (lleno de malezas en parte de su camino superior de ronda -al que se puede acceder por una escalera interior-, y lo que es peor con agujeros peligrosísimos para quien suba).

Además, ya se ha de despejar de construcciones y vallado innecesario el espacio que va desde el Baluarte de Santa María (donde está el Colegio Lope de Vega) hasta el de San Roque (donde está el Palacio de Congresos), aparte de aclarar la arboleda pegada a distintos lienzos de la muralla, que no dejan verla en su esplendor.

Y es que falta un Plan Director que estudie y periodice las actuaciones en el conjunto, como también se puso de manifiesto en el acto del Colegio de Arquitectos que cité más arriba.

Todo ello para poder optar con posibilidades de éxito a Patrimonio de la Humanidad, bien como extensión de Elvas (si es que este año consigue la calificación, a lo que opta), o -lo que sería más deseable, por coherencia histórica y artística, así como conveniencia de oferta turística en red- como parte de toda la Raya, que debería con justicia gozar en un próximo futuro de dicha calificación. Pero sobre todo, para tener a punto, en valor, en disfrute, lo que es un legado monumental excepcional que muchas veces desde aquí no sabemos apreciar.

Con calificación de la UNESCO o sin ella, es incuestionable que el patrimonio monumental abaluartado de Badajoz es extraordinario. Y junto a la alcazaba musulmana forma un patrimonio monumental militar en el que contemplamos la historia y el arte de la Baja Edad Media, la Edad Moderna y las modificaciones de la Contemporánea, hasta nuestros días, como muy pocas ciudades pueden presentar.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

moisescayetanorosado.blogspot.com